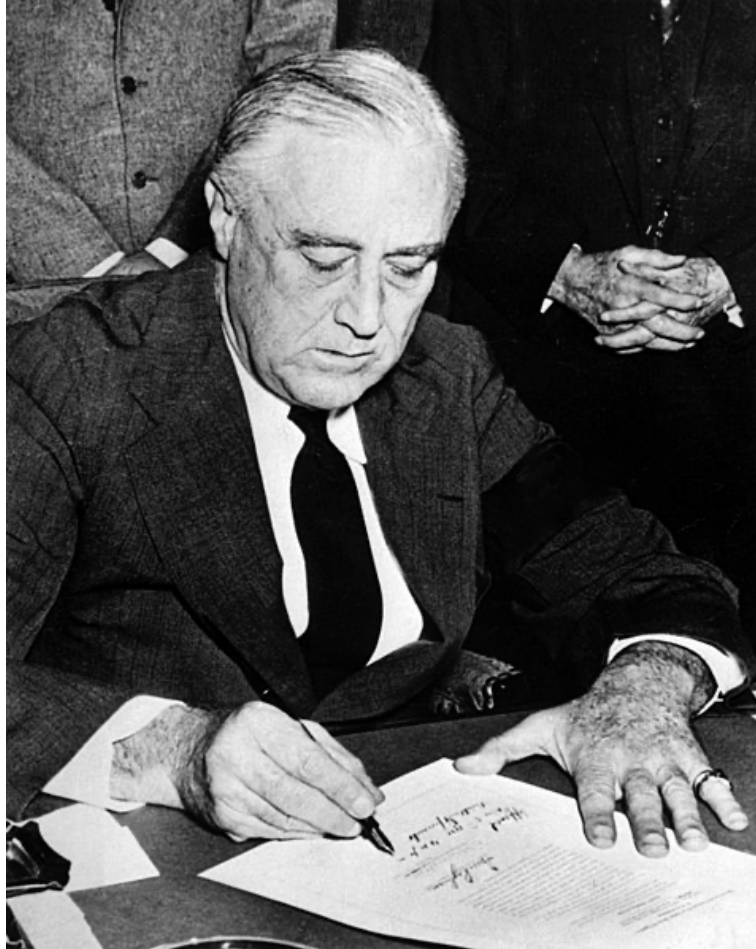


Según *la Biblia* Cuándo *la* Guerra es Justificable, PARTE 1



El Presidente Franklin Roosevelt firmando la declaración de guerra a Japón, 1941.

Si Jesús llama a sus seguidores a ser "pacificadores", entonces ¿cómo podría un miembro del gabinete cristiano o un congresista apoyar la idea de ir a la guerra?

La respuesta corta es ésta: "*Bienaventurados los pacificadores*" (RVC) es una de las bienaventuranzas de Jesús relativas a la forma en que los creyentes deben conducir su vida *personal* (Mateo 5:9). Pero hay que distinguir entre las instrucciones de Jesús sobre el comportamiento *personal* y las responsabilidades que establece en relación con su ordenamiento de la *institución de gobierno* (Romanos 13:1-8 y 1Pedro 2:13-14) a la que los miembros cristianos están llamados a servir.

En un paralelo del AT, en el sexto mandamiento, la palabra hebrea para *matar* es *ratsakh* en "*no matarás*" (Éxodo 20:13), pero nótese que ésta es una palabra diferente a las que Dios usa en la Escritura con relación a que Su pueblo tenga que matar a alguien en la guerra.

En consecuencia, esta semana y la próxima, dada la invasión no provocada de Rusia a Ucrania y la creciente respuesta del mundo, investiguemos más a fondo lo que las Escrituras tienen que decir sobre la guerra.



Ralph Drollinger

I. INTRODUCCIÓN

CUANDO JESÚS VUELVA hará la guerra contra las naciones dirigidas por el Anticristo (cf. Apocalipsis 19:11). En Deuteronomio 20 Dios mismo envía a Israel a la guerra. Por lo tanto, este estudio no trata tanto de si Dios aprueba o no la guerra; lo hace. La aceptación y el uso de la guerra por parte de Dios en un mundo caído no es difícil de entender cuando se ve en el sentido de que a menudo y en última instancia Él está manifestando sus atributos de justicia y rectitud a través de su uso. Por lo tanto, este estudio no trata de si Dios está a favor o en contra de la guerra — la respuesta a esa pregunta es obvia en las Escrituras. Este estudio trata más bien del tipo de guerra que es aceptable o inaceptable a Sus ojos.

Para obtener una comprensión bíblica sobre esto, es necesario primero comprender lo que la Biblia dice sobre cuál es el papel de la institución de gobierno de Dios. Este papel debe distinguirse claramente, contextualizarse y separarse de los pasajes que hablan de las responsabilidades individuales, como se señala en el preámbulo. No hacer esta distinción que la propia Escritura hace, lleva a la confusión, como si la Biblia se contradijera a sí misma, lo cual no es así.

En segundo lugar, para comprender qué tipo de guerras son aceptables, examinaremos si existe una base bíblica para la internacionalmente aceptada *Teoría de la Guerra Justa*. Hay ocho principios que componen la *Teoría de la Guerra Justa*: ¿Se apoya cada uno de ellos en las Escrituras? Si es así, ¿en qué pasajes de la Palabra de Dios se basa cada precepto? Dicho de otro modo, ¿es cada uno de los ocho preceptos "cautivo de Cristo" (cf. 2Corintios 10:5) por así decirlo?

Por último, un estudio sobre la guerra no estaría completo sin examinar los dos principales campos que se oponen a la *Teoría de la Guerra Justa*: El *pacifista cristiano* y el *no intervencionista* (este último campo está poblado por cristianos y no cristianos por igual). ¿Cómo intentan los defensores de estas creencias apoyar sus puntos de vista, y tienen éstos una base bíblica? Como resultado:

ESTE ESTUDIO DEBERÍA SER MUY ÚTIL PARA PENSAR CLARAMENTE SOBRE LA ACTUAL CRISIS

Estudiando estos temas en este orden ayude al Servidor Público a formarse convicciones sólidas y con base bíblica sobre el uso adecuado de la guerra.

II. EL PAPEL DEL GOBIERNO

La caída del hombre en el capítulo 3 del Génesis justifica la necesidad permanente de Dios de frenar el mal resultante en y del hombre. Uno de los principales medios que Dios ha ordenado (derivado de Su santo atributo de justicia perfecta) para lograr la restricción es el principio de la justa recompensa. Esta idea se ilustra por primera vez en el Génesis justo después de la caída. El dolor de la maternidad para la mujer y la necesidad del trabajo para la supervivencia del hombre/la humanidad (3:16-17) ilustran el justo precio de la desobediencia del hombre — un precio que deberá soportar la humanidad en su futuro lejano y físico. Además, en Génesis 9:6 Dios institucionaliza la pena capital: "*El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada*". Es decir, Dios utilizará al hombre institucional como Su sustituto para imponer su justa recompensa, en este caso por asesinato. La recompensa debida por el asesinato premeditado de otro hombre será su muerte: el castigo corporal por la humanidad institucional. La idea aquí se expone con más detalle en Romanos 13:1-4. La Escritura dice al respecto:

Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan. Porque no hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas. Por tanto, el que resiste a la autoridad, a lo ordenado por Dios se ha opuesto; y los que se han opuesto, recibirán condenación sobre sí mismos. Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal. ¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella, pues es para ti un ministro de Dios para bien. Pero si haces lo malo, teme. Porque no en vano lleva la espada, pues es ministro de Dios, un vengador que castiga al que practica lo malo.

Obsérvese en primer lugar que las *autoridades que gobiernan* (vs. 1) son *constituidas por Dios* (vs. 1b) con el propósito de (entre otros) *llevar la espada... un vengador que castiga al que practica lo malo* (vs. 4b). Esta misma idea se repite en 1 Pedro 2:13-14:

Sométanse, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey como autoridad, o a los gobernadores como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien.

Las *instituciones humanas* (*ἀνθρωπίνη κτίσει, anthropine ktisei*) ("lo creado para los humanos [por Dios]") existen para *castigar a los malhechores*. Esta verdad básica es fundamental para entender correctamente el papel del gobierno en general y en concreto en lo que se refiere al tema de la guerra. El designio de Dios, el propósito del gobierno, en gran medida, es para reducir las malas acciones de los hombres; es para disuadir de que el hombre siga haciendo maldades contra los débiles e indefensos; es una forma de la gracia restrictiva de Dios en un mundo caído.

Este propósito fundamental del Gobierno puede ampliarse para incluir no sólo la necesidad de proteger a su ciudadanía del mal desde dentro, sino para proteger a su ciudadanía del mal desde fuera. En este sentido, el gobierno es *un ministro de Dios para su bien*.

III. LOS GOBIERNOS VAN HACIA LA GUERRA

SI ESTE ES EL PROPÓSITO DEL GOBIERNO, ENTONCES SE DEDUCE QUE DIOS ESPERARÍA QUE UNA NACIÓN SE PROTEGIERA DE LAS FUERZAS DEL MAL FUERA DE SUS FRONTERAS, FUERZAS EXTERNAS QUE INTENTARÍAN DAÑAR A PERSONAS INOCENTES DE ALGUNA MANERA.

Muchas veces en el Antiguo Testamento Israel tuvo que defenderse de los ataques de saqueo de los filisteos, asirios y babilonios. (Y dependiendo de la obediencia o desobediencia de Israel a Dios, Dios permitiría que Israel saliera victorioso o derrotado respectivamente). De hecho, como se mencionó en la introducción, Dios ordenó a Israel ir a la guerra en Deuteronomio 20:1:

“Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos y veas caballos y carros, y pueblo más numeroso que tú, no tengas temor de ellos; porque el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto está contigo.”

Otras pruebas de que Dios aprueba el interés propio de una nación mediante el uso de la guerra son las siguientes ilustraciones del NT:

- Juan el Bautista no condena a un soldado romano por ir a la guerra. Más bien le dice: *"conténtense con su salario"* (Lucas 3:14).
- Cuando Cornelio el Centurión fue ganado para Cristo, los apóstoles no condenaron su vocación (Hechos 10:1; 44-48; cf. Lucas 14:31). Su respuesta es diferente a la de Jesús en Juan 8:11, donde le dice a la mujer adúltera *"Vete, y desde ahora no peques más"*.

Estos y otros pasajes sirven para ilustrar la idea de que Dios no se opone a que los gobiernos participen en guerras; esa es parte de la razón por la que los creó — para beneficiar así a la humanidad. Una vez más, la cuestión más difícil es ésta:

¿CUÁNDO ES JUSTIFICABLE IR A LA GUERRA A LOS OJOS DE DIOS?

Ciertamente, la antigua práctica de la conquista y el saqueo de otra nación para obtener sus riquezas y nuevos esclavos no es una causa justificable para la guerra. Entonces, ¿cuál es? ¿Cuáles son los rasgos específicos que pueden ayudarnos a distinguir el uso justificable e injustificable de la guerra a los ojos de Dios?

IV. LOS OCHO PRINCIPIOS DE LA GUERRA JUSTIFICABLE

A lo largo de siglos de discusiones relativas a la ética del uso de la guerra, entre cristianos y no cristianos, se ha desarrollado una *Teoría de la Guerra Justa* ampliamente aceptada a nivel internacional. Históricamente, en la Iglesia, los principales creyentes que abordaron la cuestión de la guerra desde un punto de vista filosófico fueron Agustín de Hipona y, unos 900 años después, Tomás de Aquino. Agustín aborda la guerra en su libro clásico, *La ciudad de Dios*:

Los que han hecho la guerra en obediencia al mandato divino, o en conformidad con sus leyes, han representado en sus personas la justicia pública o la sabiduría del gobierno, y en esta capacidad han dado muerte a hombres malvados; tales personas no han violado en absoluto el mandamiento: "No [asesinarás]".¹

Siglos más tarde, Tomás de Aquino codificó las ideas de Agustín sobre la guerra en una lista de indicadores para determinar si una guerra es éticamente justificable o no. A continuación, el resumen moderno de esa búsqueda moral. Dado el hecho de que algunos de los mejores eruditos cristianos de la antigüedad originaron los aspectos esqueléticos de la *Teoría de la Guerra Justa*, no debería sorprender a los creyentes de hoy en día que cada uno de ellos esté respaldado por la verdad bíblica.

En resumen, la guerra es moralmente correcta, o justificable (la frase latina para esto es *jus ad bellum* que significa "el derecho a ir a la guerra") sólo cuando se cumple con los siguientes ocho criterios:

A. CAUSA JUSTA

¿Es la razón para participar en la guerra moralmente correcta, como defender a una nación de un agresor malvado? Como se señaló en la introducción, en Apocalipsis 19:11, Dios hace una guerra feroz contra el Anticristo. Fíjese en Su principio de actuación:

Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco. El que lo montaba se llama Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra.

Este es un pasaje glorioso del impresionante espectáculo de la Segunda Venida triunfal de Cristo. Aquí se observa que Dios *hace la guerra* sólo cuando es por una *causa justa*. De ello se desprende que las naciones que están considerando hacer la guerra deben hacer lo mismo: sólo considerar el compromiso cuando la causa es *justificadamente justa*.

Conquistar otras naciones es generalmente un objetivo equivocado de la guerra porque Dios está a favor de una diversificación de las naciones según Génesis 11. Invadir, usurpar o colonizar de alguna manera a otra nación es un objetivo equivocado para el uso de la guerra. Dios intencionalmente *dispersó* a las naciones, (11:8) y es Su intención que se mantengan *dispersas*. (¡Gracias a Dios que esta idea de Génesis 11:8 está profunda e inquebrantablemente arraigada en el tejido de nuestra nación! Nuestra nación posee el poderío bélico más poderoso de la historia del mundo — ¡un poderío que podría ser utilizado alternativamente para conquistar el mundo si no fuera por nuestras

profundas convicciones derivadas de Génesis 11:8! A la luz de nuestra fuerza militar, que nuestra continua conciencia, comprensión y convicciones derivadas de Génesis 11:8 nunca se aparten de nuestra cultura institucional, de nuestro pensamiento como nación).

EL CRITERIO DE "CAUSA JUSTA" DE GUERRA SIGNIFICA EXPLÍCITAMENTE QUE LA SOBERANÍA DE UNA NACIÓN ESTÁ SIENDO DIRECTAMENTE AMENAZADA

La "Causa Justa" es el primer principio que una nación debe tener en cuenta a la hora de considerar el uso de la guerra. Para justificar el uso de la guerra es necesario que exista una amenaza directa para una nación.

B. AUTORIDAD COMPETENTE

Este siguiente principio plantea la siguiente pregunta: ¿La agresión a la que responde una nación ha sido declarada y/o difundida por la autoridad real de la nación? Dicho de otro modo, ¿es la consideración de una nación de ir a la guerra en respuesta a una acción encubierta de un renegado o de un tercero dentro de la nación? Esta distinción ayuda a protegerse y a discernir la existencia de partes distintas a las de la autoridad real que pueden desear acelerar una guerra de forma *injusta e injustificada* mediante el uso del engaño y la agitación. No es justo que nuestra nación declare la guerra a otra nación que no es responsable de las acciones malignas que se propagan dentro de sus propias fronteras geográficas. Este principio está arraigado también en 1Pedro 2:13-14.

C. JUSTIFICACIÓN COMPARATIVA

Este tercer principio significa lo siguiente: Por medio de la comparación, debe ser evidente que las acciones del enemigo son moralmente incorrectas y las acciones de la nación que lleva a cabo la guerra son moralmente correctas. Fíjese en Romanos 13:3 a este respecto:

Porque los gobernantes no son motivo de temor para los de buena conducta, sino para el que hace el mal. ¿Deseas, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno y tendrás elogios de ella,

El punto aquí es tan simple que podría pasarse por alto: si otra nación está haciendo lo que es moralmente correcto, no hay justificación para ir a la guerra con ellos. En términos relativos, debe haber una justificación clara y comparativa para emprender la acción de la guerra:

LA INJUSTICIA SUFRIDA POR UN BANDO DEBE SER SIGNIFICATIVAMENTE MAYOR QUE LA DEL BANDO QUE PROMULGA LA GUERRA

Por ejemplo, la situación adicional que la invasión de Estados Unidos provocó al pueblo francés fue justificable en comparación con las atrocidades sufridas bajo el mandato de Hitler, porque fue un contraste moral entre la conquista injustificable y el cautiverio nacional frente a la esperanza y el precio de la liberación nacional.

D. INTENCIÓN DE JUSTICIA

¿El propósito de la guerra es lograr la *justicia* y la *justificación* o uno de conquista, saqueo y destrucción — o tal vez los motivos son vengativos? Proverbios 21:2 habla de lo que subyace a la necesidad de discernir las intenciones correctas:

Todo camino del hombre es recto ante sus ojos, Pero el Señor sondea los corazones.

Muchos pasajes hablan de la capacidad del hombre de autoengañarse debido a la caída (cf. Proverbios 16:2; 24:12; 1Samuel 16:7; 1Corintios 4:4). El efecto noético del pecado, si no se controla con el consejo de la Palabra de Dios y el consejo de otras personas piadosas, puede llevar a la manifestación de malas intenciones. En relación con las inclinaciones pecaminosas del hombre, el libro del Antiguo Testamento de los Jueces afirma que *cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos* (17:6), pero al hacerlo hicieron el mal.

El hombre, al darse cuenta de su pecaminosidad, necesita siempre obtener el consejo piadoso de otros (cf. Proverbios 13:10). En Proverbios 24:6 se indica de forma resumida cómo se debe hacer una guerra que Dios apruebe en relación con este principio de intenciones correctas:

Porque con dirección sabia harás la guerra, Y en la abundancia de consejeros está la victoria.

Es muy importante discernir cuidadosamente si los motivos y las intenciones para ir a la guerra son justos o no. Esto sólo puede lograrse mediante el consejo de muchos. De ello se desprende que una nación no debe hacer la guerra unilateralmente por su ejecutivo; buscar la aprobación del Congreso es una idea que está respaldada por las Escrituras. Dicha aprobación es un control y un equilibrio necesarios en respuesta a la constatación de que a menudo carecemos del mejor juicio o de la capacidad de discernir si nuestros motivos e intenciones son o no adecuados y honran a Dios. De ello se desprende que el establecimiento de intenciones correctas es un principio bíblico seguro. Habiendo establecido el principio claramente, no es difícil determinar las intenciones correctas dada la flagrante matanza de personas inocentes por parte del Presidente Assad de Siria.

E. ÚLTIMO RECURSO

¿Se han probado y agotado seriamente todos los demás medios razonables para resolver el conflicto? Romanos 12:18 subraya esta idea:

Si es posible, en cuanto de ustedes dependa, estén en paz con todos los hombres.

Dios se siente muy satisfecho cuando las partes pueden resolver sus problemas, eliminando así cualquier necesidad de guerra. Al mismo tiempo, este principio es a menudo mal utilizado por la parte perjudicial: ¿Acaso la nación perpetradora está utilizando las negociaciones prolongadas como una táctica de dilación mientras se prepara para hacer el mal? La parte legítima no debe ser ingenua al respecto; llega un momento en que es evidente que la gracia de una parte está siendo aprovechada por la otra para retrasar injustamente lo que al final será necesario: el uso justo de la fuerza. La guerra debe ser siempre el último recurso.

F. PROBABILIDAD DE ÉXITO

Es insensato entrar en una guerra a menos que haya una alta probabilidad de éxito. Lucas 14:31 refuerza la base bíblica de este principio:

“¿O qué rey, cuando sale al encuentro de otro rey para la batalla, no se sienta primero y delibera si con 10,000 hombres es bastante fuerte para enfrentarse al que viene contra él con 20,000?”

A la hora de responder a la pregunta sobre la probabilidad de éxito de entrar en una guerra, hay que tener en cuenta las consideraciones obvias de contar el costo. Determinar lo que costará un esfuerzo exitoso para ir a la guerra es difícil, y cada incidente es diferente con su propio conjunto de circunstancias. El objetivo de este estudio no es ahondar en estas cuestiones, sino señalar que sopesar la probabilidad de éxito y el coste de las consideraciones basadas en la Biblia es vital antes de decidir entrar en una guerra.

G. PROPORCIONALIDAD DE LOS RESULTADOS

¿Serán los buenos resultados derivados del éxito de los objetivos bélicos mayores que las pérdidas que inevitablemente se producirán por la prosecución de la guerra? Lucas 14:28 habla de este principio:

Porque, ¿quién de ustedes, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla?

Aunque Dios establece que los gobiernos han de llevar la *espada.... vengador que castiga al que practica lo malo*, no siempre se deduce que el bien que se consigue al vengar el mal se vea compensado por el daño adicional que podría resultar para los transeúntes inocentes. Tal vez la proporcionalidad de los resultados aumente con la paciencia o se manifieste una mayor creatividad en el momento o el tipo de guerra utilizado. Tales consideraciones al entrar en guerra están ciertamente respaldadas por las Escrituras para determinar correctamente la voluntad de Dios en la decisión. Usando a Rusia como ejemplo, si cortar sus líneas de suministro e imponer sanciones de graves consecuencias tiene resultados más proporcionales, ¿es más prudente hacer eso que intentar luchar contra un enemigo camuflado? Los líderes de una nación deben calcular y sopesar los costos y beneficios de su estrategia de guerra antes de emprenderla.

H. ESPÍRITU RECTO

Toda guerra debe emprenderse con gran reticencia, sobriedad y consejo. Los que emprenden la fuerza de la guerra deben hacerlo con gran dolor. El Salmo 68:30d habla de los que se deleitan en la guerra:

Él ha dispersado a los pueblos que se deleitan en la guerra.

Teniendo en cuenta el dolor del castigo, la inevitabilidad de dañar a personas inocentes, y los posteriores perjuicios generales que se producirán a la nación y a sus ciudadanos, para cualquier individuo o nación participar alegremente en combate es ser, lamentablemente, desagradable para

Dios. Este último criterio de la *Teoría de la Guerra Justa*, al igual que todos los que le preceden, son principios corroborados por las Escrituras.

V. RESUMEN DE LA TEORÍA DE LA GUERRA JUSTA

Cuando se razonan cuidadosa e institucionalmente los criterios antes mencionados y es justo y justificado ir a la guerra, entonces una nación debe comprometerse con toda su fuerza, su intenso enfoque y todo su poder en la búsqueda de una victoria inmediata y decisiva. En respuesta al cumplimiento de todos los elementos de la *Teoría de la Guerra Justa*, cuando es justo y justificado ir a la guerra, lo que resulta no puede ser de ninguna manera una respuesta a medias. Cuando es justo y justificado ir a la guerra, una nación no puede responder de forma débil con objetivos menos claros.

Winston Churchill, cuando se enfrentó al inevitable ataque a la Alemania nazi, trabajó y cumplió con todos los criterios anteriores con el Parlamento. Al entrar en la guerra, emuló personalmente este espíritu y resolución correctos, lo que necesariamente debe seguirse cuando una nación entra en guerra de forma justificada y justa. En su discurso ante el Parlamento en 1940 dijo:

Por lo tanto, preparémonos para cumplir con nuestro deber, y llevémoslo de tal manera que, si la Commonwealth Británica y su Imperio duran mil años, los hombres sigan diciendo: "Éste fue su mejor momento".² ¿Y cuál es nuestro objetivo? La victoria, la victoria a toda costa, la victoria a pesar de todo el terror; la victoria, por muy largo y duro que sea el camino; porque sin victoria, no hay supervivencia.³

Churchill sirve de modelo ejecutivo para dirigir adecuadamente una nación en la guerra. Cuando la guerra está justificada y es justa, el liderazgo de un país nunca debe entrar en ella con "baja testosterona". Se trata de un compromiso de todo o nada de la totalidad de la nación en su búsqueda decisiva de la victoria total lo antes posible. [cm](#)

¹ San Agustín, traducido por Marcus Dods, *The City of God* (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2009).

² Winston Churchill, "1940: The Finest Hour", 2021, *International Churchill Society*, <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/their-finest-hour/>
<https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/their-finest-hour/>.

³ Winston Churchill, "Blood, Toil, Tears and Sweat, 1940", 13 de mayo de 1940, *American's National Churchill Museum*, <https://www.nationalchurchillmuseum.org/blood-toil-tears-and-sweat.html>.